

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

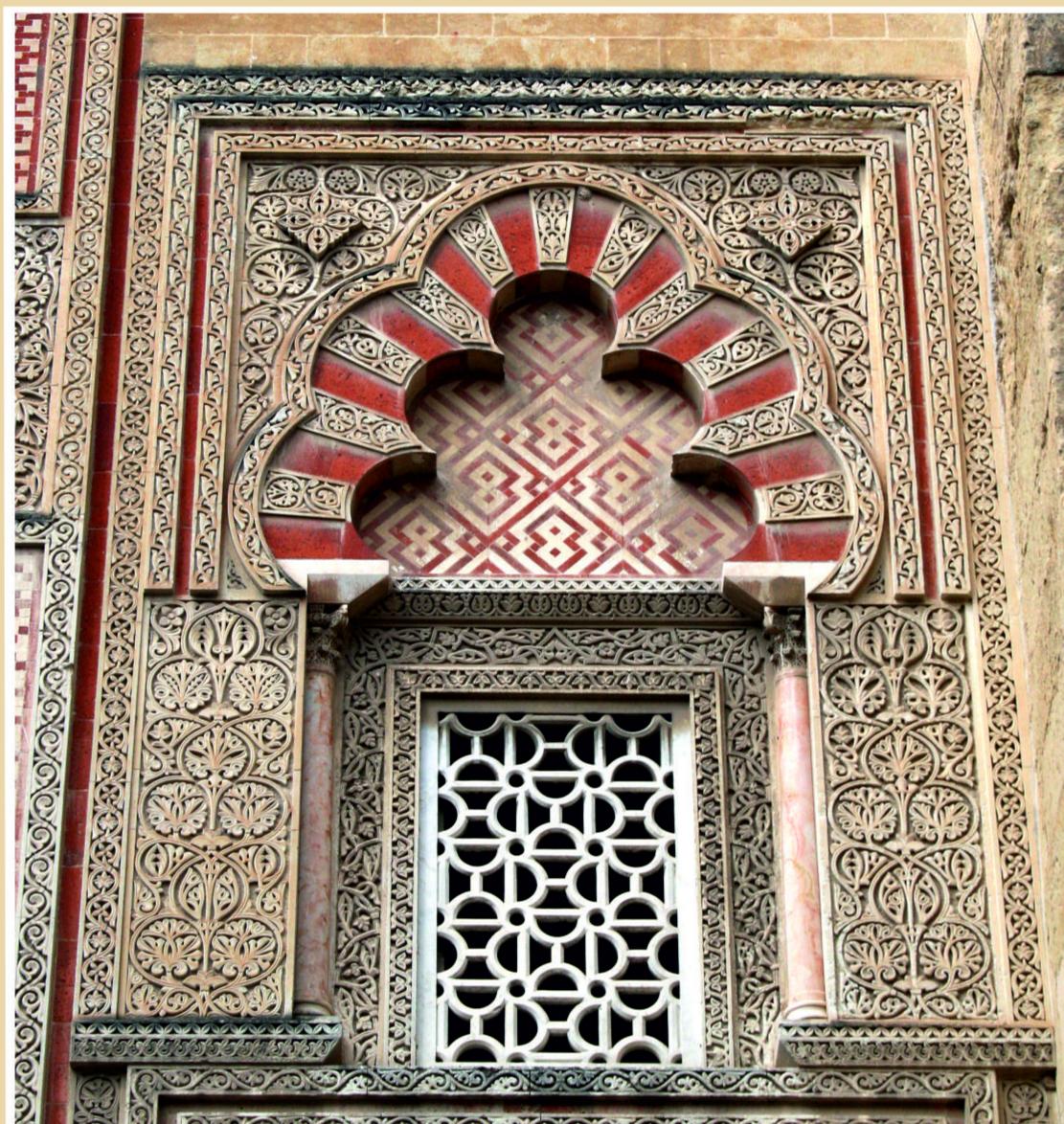
II

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS (2)

CÓRDOBA ISLÁMICA

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS (2)

CÓRDOBA ISLÁMICA



JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
COORDINADOR

JUAN PEDRO
MONFERRER-SALA
COORDINADOR


DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2018

2018

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Coordinador

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS
CÓRDOBA ISLÁMICA

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2018

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS

Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

CÓRDOBA ISLÁMICA

Coordinador: Juan Pedro Monferrer-Sala

(Colección *T. Ramírez de Arellano II*)

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

ISBN: 978-84-949403-2-3

Dep. Legal: CO-1614-2018

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

Aportaciones científicas de médicos y farmacólogos en la Córdoba andalusí

Ana María Cabo-González
Universidad de Sevilla

Resumen

Durante los siglos X, XI y XII, Córdoba se convirtió en el centro neurálgico de los estudios médico-farmacológicos del occidente musulmán, concentrando en sus tierras a los más importantes científicos medievales. Los resultados se tradujeron en un sinfín de obras científicas, únicas en este periodo histórico, y un desarrollo tecnológico hasta entonces desconocido en todo el Mediterráneo, y, por supuesto, fueron la piedra angular para el posterior desarrollo del Renacimiento en Europa, pues gran parte de las obras científicas compuestas en al-Andalus fueron traducidas al latín, incluso en época muy temprana.

Palabras clave

Al-Andalus, ciencia, Córdoba, farmacología, medicina.

Abstract

During the 10th, 11th and 12th centuries, Cordova turned into the hotspot for medical and pharmaceutical studies in the Muslim Western world, gathering the most important medieval scientists in its lands. This resulted in endless scientific works unique in this historical period and a technological progress hitherto unknown in the whole Mediterranean, thus becoming the cornerstone for the ulterior development of the Renaissance in Europe, since most scientific works compiled in al-Andalus were translated into Latin, even at a very early stage.

Keywords

Al-Andalus, science, Cordoba, pharmacology, medicine.

Introducción

El esplendor científico que al-Andalus llegó a alcanzar fue el resultado de una larga carrera de fondo, que comenzó con la llegada de los musulmanes a la península ibérica en el 711, adquirió importancia cuando ‘Abd al-Raḥmān I accedió al poder en el año 756 y alcanzó un desarrollo sin precedente con sus sucesores. El fruto de este esplendor, tanto en los ámbitos tecnológicos como científicos, va a ser continuado, y sus resultados van a manifestarse hasta prácticamente el último siglo de dominación musulmana. El reinado de ‘Abd al-Raḥmān III y, posteriormente, el florecimiento de las diferentes taifas que surgieron en el siglo XI fueron los puntos de inflexión de este largo y provechoso recorrido, que dejó en su camino un sinnúmero de obras científicas, únicas en este período histórico, y un desarrollo tecnológico hasta entonces desconocido en todo el Mediterráneo.¹

Sin ninguna duda, fue Córdoba el centro neurálgico de gran parte de todo este esplendor y fuerza centrípeta que atraía hacia sí a científicos orientales y magrebíes, buscadores de sabiduría y conocimiento, que acudían a las tierras de al-Andalus para aprender de médicos, astrónomos, farmacólogos, agrónomos, botánicos, etc., y convertirse en discípulos de estos, con el fin de adquirir formación y regresar a sus tierras para, desde allí, expandir ciencia y erudición.

Este camino de ida y vuelta de las ciencias a través del Mediterráneo ensanchó el conocimiento y la cultura, y fue la piedra angular para el posterior desarrollo del Renacimiento en Europa, pues gran parte de las obras científicas compuestas en al-Andalus fueron traducidas al latín, incluso en época muy temprana, lo que redundó en la ampliación de las fronteras musulmanas del saber.²

¹ Cf. Šā‘id al-Andalusī, *Kitāb Ṭabaḳāt al-Umam*, 119-147; Juan Vernet, *Historia de la ciencia española*, pp. 33-55.

² Cf. J. Vernet, *Lo que Europa debe al Islam*; Simón Haik, *Las traducciones medievales y su influencia*.

Antecedentes de los conocimientos médicos y farmacológicos de al-Andalus

Los conocimientos de los mozárabes

A la llegada de los árabes a la península ibérica los conocimientos médicos y farmacológicos existentes en estas tierras provienen directamente del sustrato greco-latino, reelaborado en los monasterios y conventos. Es en las bibliotecas de estos centros religiosos donde se atesora el conocimiento, donde se estudian y se aprenden estas artes y donde se practican.

Los médicos mozárabes³ son los herederos de este saber y los que desarrollan su actividad entre los siglos VIII y X, es decir, entre la llegada de los musulmanes a Hispania y la consolidación política-administrativa de estos. Son de la sabiduría de estos médicos de la que se sirven las nuevas élites e incluso el pueblo llano, pues, como veremos a continuación, la historia nos deja datos de nombres, lugares y actividades de algunos de estos médicos.⁴

Las fuentes de las que se nutren los conocimientos de la medicina practicada por los mozárabes son, fundamentalmente, las escritas en latín en los últimos tiempos del Imperio Romano, las obras de Celso, Celio Aureliano, Vindiciano, y las traducciones latinas de los griegos Hipócrates y Galeno, médicos de referencia del saber clásico. Junto a estas fuentes, también se encontraban otras, ya sí resultado de hombres insignes de la propia tierra, como es el caso de San Isidoro de Sevilla, cuyas *Etymologías sive origenes*,⁵ compuestas en el siglo VII, contienen un capítulo dedicado a la medicina⁶.

Así pues, este es el panorama de las ciencias médicas en el momento de la llegada de los musulmanes a la península.

³ Cf. Ibn Ḥabīb, *Muḥtaṣar fī l-ḥibb*, pp. 12-15.

⁴ Cf. J. Vernet, *Historia*, pp. 71-87; Juan Vernet, 'Los médicos andaluces', pp. 37-41.

⁵ Cf. San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*.

⁶ Cf. Ibn Ḥabīb, *Muḥtaṣar*, pp. 17-18.

Los conocimientos de los árabes preislámicos y la ‘Medicina del Profeta’

Los conocimientos médicos que poseían los árabes preislámicos se encuadran dentro del concepto de las medicinas arcaicas, es decir, aquellos saberes de carácter empírico-creencial propios de pueblos antiguos como los egipcios o los babilonios, cuyas tradiciones se convirtieron en el sustrato de las ciencias naturales de las tribus árabes. Estos saberes, junto con sus prácticas, eran aprendidos y ejercidos por el sabio de cada tribu y pasaban de generación en generación. El conocimiento de las propiedades de las plantas, de los animales y de los minerales presentes en los entornos de estas comunidades junto a los ritos mágico-supersticiosos eran la base de la práctica de la curación de enfermedades de personas y animales de las tribus árabes preislámicas.

Es en este entorno donde surge y se desarrolla lo que se denomina ‘Medicina del Profeta’.⁷ Este concepto, ligado evidentemente a la figura de Mahoma, refiere y engloba los episodios en los que tanto el Profeta como sus allegados dan consejos terapéuticos a aquellas personas que se lo requieren, siguiendo, evidentemente, sus propios conocimientos, es decir, los de su tradición. Estos consejos suelen girar alrededor de la dieta, es decir, el consumo de alimentos adecuados a las personas según su edad, su estado físico y los males que padecen, la aplicación de fármacos producto de las plantas, los animales y los minerales (de un larga tradición en el entorno, cuya eficacia estaba demostrada) y, por supuesto, la ayuda de Dios, de quien depende, en última instancia, la curación de las enfermedades.

La transmisión de todos estos conocimientos desde el comienzo de los tiempos es, sin ninguna duda, oral, sistema que se enriquece a medida que cada generación inserta sus propias experiencias e intercambia las mismas con los pueblos vecinos. Todo este saber milenario y de transmisión oral termina, afortunadamente, siendo recogido

⁷ Cf. As-Suyuti, *Medicine of the Prophet*; Ibn Qayyim al-Jawziyya, *Medicine of the Prophet*.

por escrito en las tradiciones del Profeta, lo que ha permitido que toda esa información arribe hasta nuestros días.

Con la llegada de los árabes a la Península Ibérica llegaron también estos conocimientos, los cuales serían, junto con las prácticas de la medicina mozárabe antes comentadas, el conjunto de instrucciones y preceptos con los que se tratarían las enfermedades padecidas por sus gentes hasta bien entrado el siglo IX.

Por lo tanto, la medicina que se practicaría durante los primeros tiempos en al-Andalus sería esa combinación entre los conocimientos de los mozárabes, es decir, el sustrato que los musulmanes encuentran al llegar a la península, y los saberes que ellos mismos transportan desde Oriente hasta estas tierras.

Las traducciones al árabe de los textos científicos clásicos, su difusión y su llegada a al-Andalus

Una vez iniciada la gran conquista del pueblo musulmán de todo el amplio territorio que llegó a dominar entre el oriente y el occidente mediterráneo, sus soberanos y gobernantes pusieron gran empeño en conquistar también la sabiduría y el conocimiento de los imperios colindantes, para lo cual dispusieron un ingente aparato científico, denominado ‘Casa de la Sabiduría’ (*Bayt al-hikma*), cuya misión fundamental, que no única, fue la de traducir al árabe obras de carácter científico escritas en sánscrito, copto, siríaco, persa y, sobre todo y fundamentalmente, griego.⁸

La labor llevada a cabo en la ‘Casa de la Sabiduría’ desde la segunda mitad del siglo VIII hasta el siglo XI tuvo su momento de mayor esplendor en el siglo X, y en ella se tradujo al árabe prácticamente la totalidad de las obras científicas griegas. Esta ingente labor se convirtió en la plataforma de despegue de una muy larga carrera, cuyos resultados más significativos e importantes, sobre todo en el

⁸ Cf. J. Vernet, *Historia*, pp. 117-125.

campo de la medicina y de la farmacología, tuvieron como epicentro al-Andalus y, especialmente, Córdoba.

El gobierno califal de Bagdad decide hacer llegar a la ‘Casa de la Sabiduría’ todo el aquel conocimiento, fundamentalmente científico y filosófico, depositado en los escritos conservados en las bibliotecas persas y bizantinas,⁹ con el fin de traducirlos al árabe.

Estos libros llegaban a Bagdad, a veces como regalos, a veces producto de expolios. Ibn Jaldūn, en *Los Prolegómenos*, deja constancia de algunos de estos hechos, y describe cómo el propio al-Manṣūr se había puesto en contacto con el emperador bizantino pidiéndole que le enviara libros de ciencia, a lo que el griego respondió mandándole varias obras.¹⁰

De entre todos los trabajos de traducción que se llevaron a cabo en Oriente, hay uno que para la medicina y la farmacología medievales supuso un hito muy importante: nos referimos a la traducción del griego al árabe de la *Materia Médica* de Dioscórides. Esta labor tuvo lugar en la primera mitad del siglo IX, y, a partir de entonces, esta obra se convertiría en el libro de cabecera a todos los médicos y farmacólogos árabes, tanto en Oriente como en Occidente.

La *Materia Médica* compila y sistematiza todo el saber médico-farmacológico de su época sobre medicamentos simples (plantas, animales y minerales), con una exposición clara y concisa de toda esa información.

El estudio versa sobre las propiedades curativas de unas seiscientas plantas, noventa minerales y treinta y cinco productos procedentes de animales. Cada uno de ellos se describe físicamente, se exponen las cualidades terapéuticas que poseen, la manera de prepararlo, las dosis de ingesta adecuadas, los momentos del día o de la noche en los que estas han de hacerse, etc. La mayor parte de estas descripciones va acompañadas de una ilustración, lo cual añade un grado mayor de fiabilidad al respecto del producto que se está describiendo. Este

⁹ Cf. Juan Signes, ‘La diplomacia’, pp. 153-187.

¹⁰ J. Signes, ‘La diplomacia’, pp. 159-172.

tratado se convirtió, desde su composición, en el vademécum de todo médico y farmacéutico, y así fue durante más de mil años.

Con la llegada de los árabes a la Península Ibérica comienzan a llegar también a las bibliotecas de al-Andalus obras de toda índole, y, entre ellas, las científicas, con las que se llevaría a cabo la formación de médicos, farmacólogos, botánicos y agrónomos andalusíes. Es de suponer que en alguna de las oleadas de árabes orientales que arribaron a las costas de al-Andalus llegara, de la mano de algún médico, una copia de esta primigenia traducción oriental del Dioscórides.

Pero los sabios andalusíes no se conformaron con aquella primera traducción, la realizada en Oriente, sino que durante el reinado de ‘Abd al-Raḥmān III, el Emperador de Bizancio Constantino VII, envió, en una de sus embajadas y como regalo a la corte cordobesa, un ejemplar en griego de la *Materia Médica* de Dioscórides.¹¹

Esta obra venía acompañada de otros tratados de temas varios y de una carta que decía lo siguiente:

“No puede obtenerse provecho del Dioscórides más que con un traductor avezado en el griego y que conozca las propiedades de esas drogas. Si tienes en tu país a alguien que reúna estas dos condiciones, sacarás, oh rey, la mayor utilidad de este libro”.

‘Abd al-Raḥmān III respondió al Emperador de Bizancio en la siguiente embajada enviada a Constantinopla, agradeciéndole los regalos recibidos y haciéndole saber que no disponía de persona alguna que pudiera acometer la tarea encomendada, por lo que el emperador de Bizancio hizo llegar a Córdoba un monje griego, llamado Nicolás, experto conocedor de las lenguas griega, latina y árabe, para que ayudase en la tarea de revisión de la *Materia médica* de Dioscórides.

¹¹ Cf. Fátima Roldán, Pedro Díaz y Emilio Díaz, ‘Bizancio y al-Andalus, embajadas y relaciones’, pp. 263-83; Roberto Matesanz, ‘Desde Bizancio hasta Córdoba’, p. 210.

Así pues, se dispuso en la corte cordobesa la creación de un equipo de sabios médicos que, bajo la dirección del monje llegado de Bizancio, acometieron la mencionada tarea. La labor llevada a cabo en Córdoba sobre el manuscrito traído de Constantinopla y regalado al califa andalusí consistió, fundamentalmente, en nombrar correctamente y con los términos hispano-árabes y sus variantes romances a todos aquellos elementos que resultaban desconocidos, confusos o mal interpretados en aquella primera traducción realizada en Bagdad.

Esta labor convirtió en excepcional a la nueva traducción de la *Materia médica* de Dioscórides, la versión cordobesa, adaptada a la naturaleza, la geografía, la botánica y la medicina de al-Andalus.

Uno de los médicos que colaboró en el importantísimo trabajo de revisión de la *Materia Médica* llevado a cabo en la Córdoba califal fue Ibn Juljul,¹² de quien hablaremos más adelante.

Junto a esta obra llegaron también a al-Andalus, en las sucesivas oleadas de científicos venidos de Oriente, el resto de traducciones de los tratados científicos de Galeno, Hipócrates, Oribasio, Rufo de Éfeso, Pablo de Egina, Aristóteles, Teofrasto, etc., así como copias de otras obras, estas ya escritas por los árabes en época temprana, como eran las de al-Rāzī, Ibn Sīna, al-Kindī, al-Bīrūnī, Abū Ḥanīda al-Dīnawarī, etc.

Llegados a este punto de madurez, al-Andalus se encuentra ya preparada para convertirse en el más importante centro científico del medioevo, y Córdoba, su capital y núcleo.

La medicina y la farmacología en al-Andalus: periodización (s. VIII-XV)

Con la llegada de los árabes a la Península Ibérica se produce en estas tierras una gran transformación desde el punto de vista científico. Con las diferentes oleadas orientales, van arribando a nuestras costas, además de personas, religión y costumbres, saber y ciencia. El

¹² Cf. J. Signes, 'La diplomacia', pp. 181-182.

progresivo proceso de arabización de Hispania puede dividirse en cuatro períodos, que se desarrollan entre los siglos VIII y XV.

Siglos VIII-X

El primero de estos periodos transcurre entre la llegada de los musulmanes y el comienzo de la época de taifas, coincidiendo con la capitalidad omeya de Córdoba. Durante este lapso, la actividad científica de al-Andalus se concentra en la corte cordobesa, cuna del mecenazgo y centro fundamental y principal de la cultura, el arte, las ciencias y la política. Durante estos primeros siglos, perviven los conocimientos científicos romano-visigóticos, a cuyo sustrato se le va añadiendo aquella jovencísima e incipiente ciencia producto de las traducciones llevadas a cabo en Bagdad, en la ‘Casa de la Sabiduría’, y de las primeras aportaciones árabes originales. El intercambio continuado entre Oriente y Occidente favorece la llegada a al-Andalus de sabios y sabiduría y, de esta manera, llegan a la antigua Hispania las obras científicas clásicas, en sus versiones originales y en sus traducciones, obras médicas y farmacológicas que van conformando las bibliotecas reales y que sirven a los médicos de la corte para su formación, estudio y enseñanza a las nuevas generaciones.

En este primer período van a destacar ya grandes figuras de la medicina y la farmacología andalusí como son ‘Abd al-Malik ibn

Ḥabīb,¹³ Yaḥyà ibn Ishāq,¹⁴ Ibn ‘Abd Rabbihi,¹⁵ ‘Arīb b. Sa‘īd,¹⁶ Ibn Juljul,¹⁷ Rabī‘ b. Zayd¹⁸ e Ibn al-Haytham,¹⁹ fundamentalmente.

Siglo XI

El segundo de estos períodos se desarrolla a lo largo del siglo XI, es decir, el llamado el primer siglo de oro de las ciencias occidentales, y su localización ya no se focaliza en Córdoba, sino que se multiplica, como consecuencia de la división territorial en taifas, el número de cortes y capitales de las mismas, obsesionadas por brillar y sobresalir entre las demás. De resultas de los cuales, tenemos que añadir a Córdoba los centros de Zaragoza, Toledo y Sevilla.

Así pues, aumenta de manera exponencial la producción científica andalusí, y la circulación entre Occidente y Oriente se intensifica. A partir de ahora se convertirá al-Andalus en la tierra de los musulmanes más próspera y floreciente y será, por tanto, el foco de atracción del imperio.

En este segundo período van a destacar especialmente los médicos y farmacólogos siguientes: Abū l-Qāsim al-Zahrāwī,²⁰ Ibn al-Kattānī²¹ e Ibn Janāḥ.²²

¹³ Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, ed. J. Lirola y J.M. Puerta vol. 3, pp. 219-227; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus medicorum arabico-hispanorum’, p. 81.

¹⁴ Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 3, pp. 533-539; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus’, p. 81.

¹⁵ Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 1, pp. 629-633; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus’, p. 81.

¹⁶ Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 5, pp. 119-126; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus’, pp. 81-82.

¹⁷ Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 6, pp. 163-166; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus’, p. 82.

¹⁸ Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 6, pp. 282-286; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus’, p. 82.

¹⁹ Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 3, p. 327; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus’, p. 83.

Siglo XII

El tercero de estos períodos se desarrolla a lo largo del siglo XII o segundo siglo de oro de las ciencias. Desde el punto de vista político, este siglo viene marcado por un intenso e importante cambio político: la dominación de al-Andalus por los imperios magrebíes: Almorávides y Almohades. Esta nueva reestructuración político-administrativa va a ir acompañada de una paulatina concentración de la actividad científica en Sevilla, que se convertirá en la capital del imperio y en el centro neurálgico de los estudios y de la investigación. Aún así, Córdoba continúa su labor, y todavía van a sobresalir en esta ciudad figuras de la relevancia de al-Ghāfiqī,²³ Ibn Rushd²⁴ e Ibn ‘Azrūn.²⁵

Siglos XIII-XV

El cuarto y último de los periodos, que es el más largo del conjunto, no puede considerarse del todo brillante como los anteriores desde el punto de vista científico, ya que al-Andalus ha reducido considerablemente sus fronteras, y la inestabilidad política no da cobijo a organizaciones estables que amparen y protejan el estudios de las ciencias. El máximo exponente de esta última etapa, que debiera haber vivido y creado su obra en Córdoba, Maimónides, hubo de huir de estas

²⁰ Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 7, pp. 684-708; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus’, pp. 83-84.

²¹ Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 3, pp. 735-738; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus’, p. 85.

²² Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 6, pp. 88-95; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus’, p. 85.

²³ Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 1, pp. 353-55; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus’, p. 92.

²⁴ Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 4, pp. 517-617; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus’, pp. 92-94.

²⁵ Cf. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 2, pp. 491-92; Carmen Peña *et al.*, ‘Corpus’, p. 95.

tierras, con algo más de veinticinco años, a causa de la rigidez religiosa de los almohades, y terminar sus días en Egipto, suelo que disfrutó de este insigne hijo de Córdoba y que también lo hizo de su producción científica, por lo que no lo contamos aquí entre los sabios andalusíes, ya que fue en Oriente donde escribió toda su obra y donde pasó casi cincuenta años de su vida.

Con la caída de Córdoba en manos cristianas en el año 1236, es decir, en pleno siglo XIII, se extingue la floreciente producción científica de los últimos cinco siglos,

Los más importantes médicos y farmacólogos cordobeses

Esta última parte del trabajo la vamos a dedicar a los médicos y farmacólogos más importantes y destacados de la historia musulmana de Córdoba, y no daremos detalles de aquellos menores, aunque también relevantes para la historia de la ciencia.

Primera etapa: siglos VIII-X

‘Abd al-Malik ibn Ḥabīb (174/790-1 aproximadamente-238/853)

Parece ser que nació en Elvira (Granada) o sus alrededores y que muy joven se trasladó a Córdoba, donde comenzó su primera etapa de formación de la mano de prestigiosos maestros de esta ciudad. A los treinta y tres años inició su viaje de peregrinación a La Meca, viaje que le sirvió para ampliar la formación que había iniciado en al-Andalus. A su vuelta a al-Andalus se instaló en Elvira, pero muy pronto fue llamado a la corte cordobesa por ‘Abd al-Raḥmān II para ser nombrado alfaquí jurisconsulto.

Ibn Ḥabīb fue un polígrafo muy prolijo que destacó en casi todas las ramas del saber, especialmente en el derecho, aunque lo que aquí nos interese sea su faceta como escritor, que no médico, de una obra de medicina. Ibn Ḥabīb puede ser considerado como el primer autor andalusí de una obra médica, e introductor en occidente de los

conocimientos y las prácticas de la llamada ‘Medicina del Profeta’, a la que anteriormente hemos hecho referencia.

Con su obra, el *Mujtaṣar fī l-tibb*,²⁶ hizo que se conociera en al-Andalus la misma medicina que se conocía y se practicaba en Oriente. El compendio recoge noticias de tipo médico de diversa índole, todas ellas relacionadas con la curación de las enfermedades, la conservación de la salud por medio de los alimentos, la dieta, las sangrías, las ventosas y, también, las prácticas mágicas o la recitación de pasajes coránicos u otras jaculatorias.²⁷

Siguiendo el criterio de los traductores, el contenido de la composición puede dividirse en tres bloques, según el tipo de medicina descrito:

1. El primero es el denominado ‘medicina creencial’, es decir, aquella en la que las propiedades curativas de las técnicas o sustancias empleadas las avala el hecho de que sea el Profeta el que las recomienda. Este primer bloque se encuadra dentro de los textos denominados ‘Medicina del Profeta’, y es el más extenso de los tres.
2. El segundo bloque es de contenido heterogéneo y es algo más corto en extensión. Recoge pasajes donde la medicina que se practica es la llamada ‘racional’: se describe la complexión del cuerpo según los humores, se estudian diversos productos de origen animal y vegetal analizando sus utilidades como alimentos y como medicamentos, todo ello enmarcado en un calendario, con los nombres cristianos de los meses del año, en el que se indican las estaciones junto con las enfermedades más características de cada una de ellas y los alimentos más idóneos para paliarlas. En este bloque es donde podemos apreciar el conocimiento que Ibn Ḥabīb poseía de la medicina greco-helenística, es decir, de la medicina científica.
3. El tercer bloque es el más corto en extensión de los tres y su contenido gira en torno a la magia, alternando el empleo de ensalmos e

²⁶ Cf. Camilo Álvarez de Morales y Fernando Girón Irueste, Ibn Ḥabīb, *Mujtaṣar fī l-tibb*.

²⁷ C. Álvarez de Morales y F. Girón Irueste, Ibn Ḥabīb, *Mujtaṣar fī l-tibb*, pp. 33-35.

invocaciones religiosas con el uso de amuletos. Los traductores lo califican también como Medicina del Profeta.

Como podemos ver, la medicina de Ibn Ḥabīb aglutina el saber y las prácticas de esos primeros siglos del Islam, reuniendo en su obra un compendio de magia, ‘Medicina del Profeta’ y medicina racional, expuesta de manera ordenada en esos tres grandes bloques.

Ibn ‘Abd Rabbihi (segunda mitad del s. III/864-913-332/943-4, 342/953-4 ó 356/966-7)

Parece ser que era cordobés y que pudo vivir en esta ciudad toda su vida, pero no se tienen noticias fehacientes de esta información, al igual que tampoco se sabe la fecha de su nacimiento y se dan varias fechas para su muerte. De su vida se conservan algunas notas, todas escuetas: fue médico, muftí, jurisconsulto y alfaquí, un erudito polifacético también interesado por la astronomía y la poesía, considerado por todos sus biógrafos como un sabio científico, literato y poeta. Su trayectoria laboral no está ligada a la corte cordobesa sino que discurre de manera autónoma, por lo que las informaciones sobre sus actividades son escasísimas.

En cuanto a su producción científica, debió tener gran importancia y repercusión en su tiempo, atendiendo al número de copias manuscritas conservadas. Comentamos aquí dos de las tres obras compuestas por el autor, ya que de la tercera no se ha encontrado manuscrito alguno todavía.

1. *Kitāb al-Aqrābādhīn* (*Formulario farmacéutico*) o *Kitāb al-Dukkān* (*Libro de la botica*). Obra inédita, de la que se conservan varias copias manuscritas. Este es el trabajo más conocido de nuestro autor y la que debió de tener una mayor difusión. Puede considerarse la primera colección de fórmulas farmacéuticas escrita en al-Andalus. Es una composición en diecisiete capítulos, dedicada a la elaboración de electuarios, jarabes, confituras, aceites esenciales, colirios, pomadas, etc. De cada uno de los compuestos que enumera, menciona los ingredientes, las cantidades que deben ser

utilizadas, los recipientes en los que deben prepararse y los utensilios con los que se debe llevar a cabo la operación, las propiedades que el medicamento posee y las indicaciones para su correcto uso.

2. *Urjūza fī l-tibb* (*Poema sobre medicina*). Según la propia autora de la edición, la traducción y el estudio del poema,²⁸ el interés de esta obra es, sobre todo lingüístico, pues es un ejemplo perfecto para estudiar este modo de versificar, es decir, las *urjūzas*, género literario destinado a confeccionar largos poemas científicos con el fin de transmitir conocimientos, y que son de fácil aprendizaje y memorización. No es, por lo tanto, una obra destinada al estudio de la medicina sino, más bien, un ejercicio estilístico sobre la misma, con finalidad mnemotécnica.

La obra está compuesta por doscientos ocho pareados, es decir, cuatrocientos dieciséis versos cortos de los que cada dos riman entre sí.²⁹ Esto se concentra en catorce capítulos:³⁰ 1º Prólogo, 2º Etiología de las enfermedades, 3º Factores climáticos, 4º Dietética, 5º Elogio de la medicina, 6º Descripción de la medicina, 7º *Regimen sanitatis*, 8º Psicología, 9º La cabeza y los vapores ascendentes, 10º El estómago, 11º La fiebre, 12º Lo indicios de la muerte y el calor interior acompañado de frío periférico en las fiebres, 13º Evacuación de la atrabilis y 14º El sistema venoso.

ʿArīb b. Saʿīd (principios del s. X-aproximadamente 370/980-1)

Este reconocido médico cordobés desempeñó importantes tareas como secretario y cronista de la corte desde ʿAbd al-Raḥmān III hasta Almor. A pesar de haber sido un personaje importante dentro de la vida política de Córdoba, son escasos los datos biográficos que se tienen. Su sólida formación se conformó con el estudio de las principales materias de las ciencias y de las letras, por lo que, además de sus actividades como médico y como secretario, también se le

²⁸ Cf. Rosa Kuhne, 'La *Urjūza fī l-tibb*', pp. 279-338.

²⁹ R. Kuhne, 'La *Urjūza fī l-tibb*', p. 287.

³⁰ R. Kuhne, 'La *Urjūza fī l-tibb*', p. 295.

conocía su gusto por la poesía, la historia, la gramática y las lenguas. Diferentes hipótesis proponen que nuestro autor era de origen cristiano, pero no hay base que sustente la veracidad de esta conjetura. Su extraordinaria formación en la medicina parece ser que fue lo que lo introdujo en la corte y, una vez asentado en ella, debió iniciar su carrera política, que se prolongó hasta su muerte. Una de las fechas clave de la biografía de nuestro autor es el año 331/943, fecha en la que es nombrado gobernador de la Cora de Osuna por ‘Abd al-Raḥmān III, convirtiéndose, así, con este ascenso, en un importante personaje público. Más tarde, con el reinado de al-Ḥakam II, se consolidaría su nivel político al ser nombrado secretario del califa y guardián de los arsenales. Es en esta época cuando Ibn Sa‘īd comienza a participar en las conocidas tertulias literarias de los omeyas, haciéndose así más conocido en los círculos de la corte.

Su obra es polifacética, pero aquí solo haremos referencia a sus composiciones médico-farmacológicas.

1. *Kitāb al-Jalq al-jānīn wa-tadbīr al-ḥabālā wa-l-mawlūdīn* (*Libro de la generación del feto, del tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos*). De esta obra se han llevado a cabo una edición y dos traducciones: una al francés y otra al español.³¹ La obra está dividida en quince capítulos, cada uno de los cuales presenta una sección teórica y una práctica, en los que se tratan las materias de obstetricia, ginecología, pediatría y puericultura. Así pues, la obra describe los fundamentos de la anatomía y de la fisiología de los órganos reproductores masculinos y femeninos, la formación del embrión, las enfermedades más comunes de las mujeres embarazadas, los problemas de aborto, el parto y sus medidas de higiene y, finalmente, el tratamiento de los niños según sus edades, sus etapas de crecimiento y las enfermedades propias de estos.
2. *Kitāb fī Taftīt al-aẓmān wa-maṣāliḥ al-abdān* (*Tratado sobre la distribución de los tiempos y las utilidades de los cuerpos*)³² mucho más conocida como *Calendario de Córdoba*. De esta obra se llevaron a cabo traducciones latinas muy

³¹ Cf. Henri Jahier y Abdelkader Noureddine, *Le livre de la génération du foetus* y Antonio Arjona, *El libro de la generación del feto*.

³² Cf. Reinhart Dozy, *Le calendrier de Cordoue*.

tempranas debido a la importancia de sus contenidos.³³ La obra fue dedicada por su autor a al-Ḥakam II y tuvo, desde los inicios una gran repercusión, ya que en ella se trataban asuntos varios muy cercanos al pueblo: contiene un santoral, datos de carácter astronómico útiles para la práctica del culto islámico, información sobre las estaciones del año, sus inicios, la dieta más conveniente en cada una de ellas, los trabajos agrícolas que han de llevarse a cabo en cada uno de los meses y, también, recoge información sobre asuntos relacionados con la salud y la higiene de las personas.

La obra comienza con el mes de enero y termina con el de diciembre, y de cada uno de ellos informa sistemáticamente y siempre con el mismo orden: los nombres de los meses en otras lenguas (siriaco y copto), el número de días de que consta el mes, el signo del zodiaco, el atacir correspondiente, es decir, las casas celestes que le corresponden (Pléyades, Orión, etc.), la complejión temperamental del mes (calor, frío, sequedad o humedad relevantes), los humores que reinan (bilis amarilla, atrabilis, etc.), los alimentos y las bebidas más apropiadas para consumir, los mejores lugares para vivir y las personas a las que mejor y peor le sientan cada uno de los meses. A continuación, enumera cada uno de los días que componen el mes y va dando noticias varias sobre lo que acontece en ellos: fiestas, santoral, hora de puesta y salida del sol, vientos relevantes y otros muchos detalles. Finaliza cada mes añadiendo información complementaria sobre las plantas que dan sus frutos en esa temporada, los animales que vemos en los campos, las crías de las nuevas camadas, las cosechas que se recogen, las tareas del campo que han de llevarse a cabo, etc.

³³ Se hizo una traducción latina en el siglo XII y otra en el siglo XIII. De la primera, realizada por Gerardo de Cremona, se llevo a cabo una edición en Paris en 1938, y la segunda fue publicada por Julio Samsó y José Martínez, 'Una nueva traducción latina del *Calendario de Córdoba* (siglo XIII)', pp. 9-78.

Ibn Juljul (332/943-3-384/994-5)

Nació, vivió toda su vida en Córdoba durante los mandatos de ‘Abd al-Raḥmān III, al-Ḥakam II y Hishām II y allí murió. Su formación integral en las diferentes ramas del saber queda atestiguada en las fuentes, en las que se revelan los nombres de sus maestros. La actividad a la que dedicó toda su vida fue la medicina, que estudió desde los catorce a los veinticuatro años. Después de esta formación, pasó a formar parte de los médicos de la corte, siendo incluso médico personal de Hishām II.

De los acontecimientos más significativos de los que formó parte nuestro autor a lo largo de su vida como médico y farmacólogo hay que destacar su participación en la revisión de la *Materia medica* de Dioscórides, llevada a cabo durante el reinado de ‘Abd al-Raḥmān III, junto con un ilustre equipo de médicos y con la ayuda de un monje enviado desde Bizancio.

No todas las obras atribuidas a nuestro autor se conservan. Aquí vamos a enumerar y comentar aquellas que han llegado hasta nuestros días:

1. *Maqāla fī adwiyat al-Tiryāq* (Tratado sobre los medicamentos de la Triaca).³⁴ El contenido de esta obra versa sobre las cualidades curativas que posee esta confección farmacéutica, en la que se explica la manera en la que se han de elaborar los medicamentos que componen su fórmula y las enfermedades a las que se puede hacer frente con ella.
2. *Maqāla Thāmīna* (Tratado octavo).³⁵ La obra está compuesta por la enumeración y el estudio de sesenta y dos medicamentos simples, ninguno de ellos descrito en la *Materia medica* de Dioscórides, y que se entiende como un complemento a la obra de este médico griego.
3. *Kitāb ṭabaqāt al-aṭibbā’ wa-l-ḥukamā’* (Libro de las generaciones de médicos y sabios).³⁶ Esta obra recoge las biografías de médicos y sabios desde la antigüedad hasta el momento en que esta fue compuesta, y las ordena

³⁴ Ibn Juljul, *Tratado sobre los medicamentos de la Triaca*.

³⁵ Ibn Juljul, *Tratado octavo*.

³⁶ Ibn Juljul, *Kitāb ṭabaqāt al-aṭibbā’ wa-l-ḥukamā’*.

por generaciones, de modo que para encontrar a uno de sus componentes tenemos que saber la fecha aproximada en la que vivió. En ella encontramos biografía tanto de los griegos Hipócrates y Dioscórides como de Aristóteles, Galeno y de todos los médicos árabes conocidos.

4. *Kitāb Tafsīr asmā' al-adwiya al-mufrada min Kitāb Duyusqūrīdūs* (*Libro que explica los nombres de los medicamentos simples tomados de la obra de Dioscórides*).³⁷ En esta obra, el autor recoge la mayor parte de los términos de los medicamentos enumerados en la *Materia Médica* de Dioscórides y los transcribe en grafía árabe, dando los sinónimos en conoce en otras lenguas y, en algunos casos, muy pocos, añade algunos detalles. Es, realmente, una larga lista de términos griegos transcritos y de sus correspondencias en otras lenguas.

Segunda etapa: siglo XI

Al-Zahrāwī (325/936-404/1013)

Conocidísimo médico y farmacólogo cordobés de Medina Azahara, considerado el gran renovador de la cirugía medieval. Su extraordinario formación en las ciencias de la medicina y de la farmacología la llevó a cabo en los importantes círculos científicos propiciados por el mecenazgo de 'Abd al-Raḥmān III y de su hijo al-Ḥakam II. Son muy escasa las noticias que se tienen sobre su vida, salvo su continuada actividad como médico. Su única obra es el *Kitāb al-Taṣrif li-man 'ajiza 'an al-ta'lif* (*Guía de uso para quienes no disponen de las obras de medicina*).

Por la ingente cantidad de copias manuscritas que se conservan (cerca de sesenta en árabe, repartidas por todas las grandes bibliotecas del mundo, varias traducciones al hebreo y varias, también, al latín) se puede concluir que la obra tuvo una gran repercusión entre sus contemporáneos y posteriores, y que sirvió de estudio para las generaciones venideras de médicos, por lo que debe considerarse una de las grandes enciclopedias médicas escritas en árabe y, probablemente, la

³⁷ Ibn Juljul, *Libro de la explicación de los nombres de los medicamentos simples tomados del libro de Dioscórides*.

más importante de al-Andalus. Con la traducción al latín llevada a cabo por Gerardo de Cremona en el siglo XII³⁸, la obra de Al-Zahrāwī fue conocida por toda Europa, convirtiéndose en uno de los médicos árabes más apreciados. La obra está compuesta por treinta secciones, de extensiones variables, que van desde una introducción a la medicina, pasando por la enumeración de las diferentes enfermedades, sus síntomas y sus tratamientos, las elaboraciones de recetas, triacas, píldoras, jarabes, lavativas, purgantes, pesarios, polvos, colirios, los tratamientos para potenciar el coito, la elaboración de mermeladas, perfumes, dentífricos, colutorios, etc. Así pues, el volumen, que ofrece un perfecto equilibrio entre lo teórico y lo práctico, da cuenta de todas las materias necesarias para la formación de un buen médico: medicina general y clínica, cirugía, farmacología, dietética e higiene. Esta obra está considerada como la más importante escrita en al-Andalus dentro de su género, y su última parte, la dedicada a la cirugía, la más interesante por sus aportaciones en lo referente a la aplicación de cauterios, el uso del bisturí y el tratamiento de fracturas y dislocaciones.

De la misma manera, entre sus aportaciones farmacológicas, se encuentra el denominado primer tratado andalusí de cosmética³⁹. Pero la sección que mayor fortuna ha tenido de esta obra es la parte final, la dedicada a la cirugía. Esta sección de la obra está dividida en tres partes: tratamiento con aplicación del cauterio, con aplicación del bisturí y fracturas y dislocaciones. Los aspectos más destacados de esta sección son los referentes a las ligaduras arteriales, la cirugía ginecológica y plástica y, sobre todo, la riqueza de las ilustraciones sobre material quirúrgico, documento muy valioso para el estudio de la cirugía medieval.

De esta obra todavía no se ha llevado a cabo una edición y traducción completas, salvo la publicación del facsímil del Ms 502 de la Biblioteca Suleymaniye de Estambul por Fuat Sezgin en 1986. Por

³⁸ *Abulcasis methodus medendi cum instrumentis ad omnes fere morbis depictis*, Venecia 1497, también en 1499, 1500, 1506, 1530, 1531, en Strasburgo en 1532 y en Basilea en 1541.

³⁹ Cf. María Luisa Arvide, *Un tratado de estética y cosmética en Abulcasis*.

el contrario, se han realizado diferentes ediciones y traducciones parciales o de algunos de sus capítulos, entre los que podemos destacar los siguientes:

- * *La chirurgie d'Abulcasis, ou Abulcasim: text occitan du XIV^e siècle*:⁴⁰ se trata de la versión occitana de la *Cirurgía de Abulcasis*, conservada en un manuscrito único en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Montpellier.⁴¹
- * *Un tratado de polvos medicinales de al-Zabrawi*:⁴² contiene la edición y la traducción de la *maqāla* decimosexta (dividida en seis capítulos), una colección de polvos medicinales o medicamentos en polvo, con especial mención a su forma de preparación, a las enfermedades que cura y a los órganos para los que son beneficiosos.
- * *Tratado de pastillas medicinales según Abulcasis*:⁴³ contiene la edición y la traducción de la *maqāla* decimoséptima (dividida en tres capítulos), un tratado de pastillas medicinales, con indicación de su forma de preparación, las enfermedades y dolencias que curan y los órganos para los que son beneficiosas, especialmente los digestivos.
- * *Un tratado de oftalmología en Abulcasis*:⁴⁴ contiene la edición y la traducción de la *maqāla* vigésima, que recoge un tratado sobre alcoholes y colirios, con indicación de su forma de preparación y las enfermedades y dolencias que curan, de gran valor farmacológico y terapéutico.
- * *Un tratado de odontoestomatología en Abulcasis*:⁴⁵ contiene la edición y la traducción de la *maqāla* vigesimoprimera (dividida en tres capítulos), un manual teórico y práctico sobre la odontoestomatología, que recoge una gran variedad de recetas sobre la forma de preparación de ciento sesenta y ocho remedios para el tratamiento y la cura de las enfermedades y dolencias de la cavidad oral, y para la salud y la higiene bucodental.

⁴⁰ Cf. Abulcasis, *La chirurgie d'Abulcasis, ou Abulcasim: text occitan du XIV^e siècle*.

⁴¹ Abulcasis, *La chirurgie*, pp. V-XV.

⁴² Ed. y trad. L.M. Arvide.

⁴³ Ed. y trad. L.M. Arvide.

⁴⁴ Ed. y trad. L.M. Arvide.

⁴⁵ Ed. y trad. L.M. Arvide.

- * *Un tratado de estética y cosmética en Abulcasis*:⁴⁶ contiene la traducción de la *maqāla* decimonovena (dividida en dos partes y cada una de ellas en diez capítulos), un manual de cosmética, de carácter fundamentalmente farmacológico, sobre la fabricación de perfumes, drogas y remedios para el adorno y el embellecimiento del cuerpo.

Tercera etapa: siglo XII

Al-Ghāfiqī (s. XII)

Son muy escasos los datos que tenemos acerca de la vida de este autor: sabemos que el lugar de su nacimiento fue una localidad de los alrededores de Córdoba, pero se desconocen las fechas de su nacimiento y de su muerte, aunque de esta última se barajan varias: 480/1087, 499/1106 y 560/1164-5 (esta la más aceptada), por lo que su vida transcurrió a lo largo del siglo XII/VI y fue un científico con excelentes conocimientos de las propiedades y nombres de los medicamentos simples. Max Meyerhof lo considera el farmacólogo más original y el mejor botánico de la Edad Media islámica⁴⁷. Son cuatro las obras que se le atribuyen:

1. *Kitāb al-adwiyā al-mufada* (*Libro de los medicamentos simples*)⁴⁸ es una extensa relación de medicamentos simples en la que se describen, de manera exhaustiva, los elementos, y se exponen sus propiedades farmacológicas. La información que proporciona dice tomarla de fuentes clásicas, hindúes y árabes, añadiendo a todo ello el producto de sus apreciaciones personales, especialmente todo aquello relacionado con las propiedades de las plantas autóctonas andaluzas, de las que era un gran especialista. También recoge una amplia lista de sinónimos en distintas lenguas. No

⁴⁶ Ed. y trad L.M. Arvide.

⁴⁷ Cf. Max Meyerhof, 'Esquisse d'Histoire', p. 19.

⁴⁸ Esta obra se conserva en varios manuscritos, aunque no completa en ninguno de ellos: ms. n° 1998 en Göttingen y ms. n° I, 631/1 en la Bodleian Library.

se ha llevado a cabo todavía una edición y traducción completas de la obra, sino que se han realizado trabajos parciales de la misma.⁴⁹

2. *Kitāb al-anrām wa-aṣnāfi-ha* (*Libro sobre los tumores y sus clases*)⁵⁰ se conserva en una única copia manuscrita y es un tratado de carácter terapéutico en el que se relacionan ciento diecisiete medicamentos simples indicados para el tratamientos de los diferentes tumores conocidos, y otros treinta y nueve elementos escogidos para el tratamientos de las úlceras. Para todos ellos expone la posología y la administración de los mismos según cada caso.
3. *Mīn al-khawāṣṣ* (*De entre los conocimientos creenciales*)⁵¹ es una breve composición sobre creencias populares sin ninguna base científica. Según el autor de la edición y la traducción de este pequeño tratado, esta obra está atribuida a nuestro autor por encontrarse, inmediatamente a continuación de la anterior, el *Kitāb al-anrām wa-aṣnāfi-ha* (*Libro sobre los tumores y sus clases*) y de la que veremos a más abajo, el *Al-juṣʿ al-thālith fī tartīb al-Ghāfiqī* (*Tercera parte de la sistematización de al-Ghāfiqī*), todas ellas en un único y mismo manuscrito.
4. *Al-juṣʿ al-thālith fī tartīb al-Ghāfiqī* (*Tercera parte de la sistematización de al-Ghāfiqī*)⁵² obra que se encuentra, al igual que las dos anteriores, en la misma copia manuscrita⁵³, una detrás de otra. Es un tratado sobre las fiebres que contiene seis partes bien definidas: una introducción en la que se describe la manera en la que debe hacerse el diagnóstico para la prescripción de un tratamiento adecuado, una segunda parte en la que se detallan diez factores cuya observación conduce a la identificación de los tipos de fiebre, una tercera parte que consiste en una relación de pronósticos con resultado de muerte, una cuarta parte que describe el proceso de maduración de las fiebres, una quinta que enumera una lista de recetas de electuarios madurativos y, finalmente, una sexta que consiste en un listado de cuarenta y cinco medicamentos simples y las virtudes que estos poseen en el tratamientos de las fiebres.

⁴⁹ Al-Ghāfiqī, *The abridged version of "The book of simple drugs"*.

⁵⁰ Al-Ghāfiqī, *Kitāb al-anrām wa-aṣnāfi-ha*.

⁵¹ Idefonso Garijo, 'En torno a una breve colección de *jawāṣṣ*', pp. 49-56.

⁵² Al-Ghāfiqī, *Al-juṣʿ al-thālith fī tartīb al-Ghāfiqī*.

⁵³ Ms n° I, 632/2 de la Bodleian Library en Oxford.

Ibn Rushd (1126-1198)

El Averroes latinizado en los textos cristianos vino al mundo en Córdoba y murió en Marrakech. Nació en el seno de una insigne familia cordobesa, cuya trayectoria estaba ligada a la jurisprudencia. Su abuelo fue juez mayor en Córdoba bajo el régimen de los almorávides, y su padre ese mismo cargo incluso con la llegada de los almohades.

Averroes, al igual que su abuelo y su padre, recibió una esmerada formación en las ciencias jurídicas y coránicas, pero, además, se interesó por otras materias, especialmente por la medicina. Es en esta disciplina en la que vamos a centrar nuestro interés, pues su obra *Kulliyāt* o *Libro de las generaciones de la medicina*, se convirtió muy pronto en libro de cabecera de los médicos contemporáneos y posteriores, pues su traducción al latín le dio una gran difusión por toda Europa.

Además de su formación, las fuentes nos informan de que en 1169 Averroes fue nombrado juez mayor de Sevilla y, a partir de 1182, pasó a serlo de Córdoba, junto con su nombramiento como médico de la corte. A comienzos de 1197 fue condenado y desterrado a Lucena, donde permaneció exiliado hasta la mitad del año siguiente, cuando el Califa almohade, en su regreso a Marrakech, lo hizo llamar. Las causas de este destierro hay que buscarlas en las presiones ejercidas por la clase influyente cordobesa, que, envidiosa de la posición privilegiada de Averroes, consiguió convencer al califa de que este había dejado de respetar la ley islámica y de que sus estudios sobre filosofía estaban al margen de la tradición establecida. Su exilio estuvo acompañado de la quema de sus obras y de la dispersión de sus discípulos, algunos de los cuales también fueron condenados como él. Ese mismo año, el de 1198, estando en Marrakech, pues, como hemos dicho, allí había sido mandado a llamar por el califa, moriría, aunque, por su expreso deseo, sus restos mortales fueron trasladados a Córdoba para ser allí enterrados.

Como ya indicamos, dentro de las disciplinas cultivadas por Averroes, la medicina, que no tenía ninguna tradición en la saga familiar, fue una de ellas, y no solo desde la vertiente teórica sino también desde la práctica como médico de cámara en la corte

almohade, entorno en el que únicamente la profesó, dedicándose al cuidado personal y directo del califa y su familia.

El conjunto de su obra médica lo compone un total de quince composiciones, de las cuales once se conservan aunque, desgraciadamente, no de todas se han llevado a cabo las ediciones y las traducciones pertinentes, y muchas de ellas todavía permanecen manuscritas en bibliotecas de todo el mundo. Aquí comentamos las más importantes:

1. *Kitāb al-kullīyyāt fī l-ṭibb* (*Libro de las generaciones de la medicina*)⁵⁴. La importancia que esta obra tuvo desde su composición queda reflejada en la cantidad de traducciones latinas que de ella se conservan, pues desde 1482 encontramos un sinfín de impresiones hechas en esta lengua. También fue traducida al hebreo. Esta composición “fue concebida como un manual cuyo principal contenido fueran ideas básicas y generales de la medicina, que sirviera para iniciar en su conocimiento a quien no supiera nada de ella, y para recordar y refrescar las ideas a quien ya la conociera. Su otro objetivo fue el de reunir lo más importante que los médicos anteriores a él, tanto griegos como árabes, hubieran dicho”.⁵⁵ El conjunto de la obra lo componen siete libros: *Libro de la anatomía*, *Libro de la salud*, *Libro de la enfermedad*, *Libro de los signos*, *Libro de los medicamentos y los alimentos*, *Libro de la conservación de la salud* y *Libro de la curación de las enfermedades*.
2. *Talkhīṣāt* (Resúmenes en los que Averroes comenta las siguientes obras de Galeno)⁵⁶: *Tratado sobre los elementos*, *Tratado sobre la compleción*, *Tratado sobre las facultades naturales*, *Tratado sobre las fiebres*, *Tratado sobre las diferencias y causas de las enfermedades y sus síntomas*, *Tratado sobre las distintas clases de complejiones*, *Tratado sobre la duración de los accesos*, *Tratado sobre la triaca*, *Tratado sobre la conservación de la salud*, *Tratado sobre el método terapéutico* y

⁵⁴ Ibn Ruṣd, *Kitāb al-kullīyyāt fī l-ṭibb*, ed. José María Fórneas Besteiro y Camilo Álvarez de Morales; Ibn Ruṣd, *Kitāb al-kullīyyāt fī l-ṭibb*, ed. de Saʿīd Shaybān.

⁵⁵ Cf. Averroes, *El Libro de las generalidades de la medicina*, pp. 12-17.

⁵⁶ Véase la edición árabe de María de la Concepción Vázquez de Benito, *Commentaria Averrois in Galenum* y su traducción al español de la misma autora, *La medicina de Averroes: comentarios a Galeno*.

Tratado sobre el intelecto material. Estos pequeños tratados tienen como finalidad explicar y comentar las obras que escribió Galeno para facilitar la comprensión de las mismas.

3. *Sharḥ Urjūzat Ibn Sīnā fī l-ṭibb* (*Comentario al Poema sobre la medicina de Avicena*). Es un comentario a la obra de Avicena, del que se conservan traducciones hebreas y latinas pero del que todavía no se ha llevado a cabo una edición árabe y una traducción a una lengua europea.

Conclusiones

Una vez llegados a este punto de la exposición y a modo de colofón, se hace necesario recapitular cuánto aportó Córdoba a al-Andalus en materia científica, especialmente en las ciencias de la farmacología y de la medicina, y cuánto le debe el Renacimiento a esta ciudad.

A lo largo de nuestra disertación, hemos inventariado un amplio repertorio de nombres ilustres, cuya producción científica ha dejado una huella de incalculable valor, y cuyas primeras traducciones del árabe al latín se realizaron ya en el siglo XII de la mano de Gerardo de Cremona⁵⁷, arabista, traductor y orientalista italiano.

Son innumerables los trabajos científicos que vieron la luz en Córdoba y que, casi al mismo tiempo o no mucho después, fueron traducidos en la Europa cristiana al latín o al hebreo, creando el sustrato necesario para que, a partir del siglo XV, la explosión del Renacimiento diera nueva vida a la muy gastada Edad Media, iniciándose, entonces la Edad Moderna. No es casual que a partir del siglo XV se produjera el gran renacer en Europa, pues gracias al florecimiento de al-Andalus se fue creando, a lo largo de muchos siglos, un sustrato de erudición y de sabiduría que fue el germen necesario para la eclosión de la nueva era.

De obras como el *Calendario de Córdoba* de ‘Arīb b. Sa‘īd (s. X) o del *Kitāb al-Taṣrif* de Al-Zahrāwī (s. XI) se conservan traducciones al latín desde el siglo XII y en adelante; de la obra de este último son muchas las reproducciones del material quirúrgico dibujado en las

⁵⁷ J. Vernet, *Lo que Europa debe al Islam de España*, pp. 244-350.

páginas de esas traducciones, que sirvieron para ilustrar a los médicos europeos en materia de cirugía. Igualmente, la obra médico-farmacológica de al-Ghāfiqī (s. XII), referencia ineludible de estas dos ciencias. Y, por supuesto, no se pueden olvidar las aportaciones de Averroes (s. XII), probablemente el más conocido de todos los ilustres hombres que ha dado esta ciudad, cuya obra, en su conjunto, atravesó las fronteras peninsulares y llegó a todos los rincones, especialmente la titulada *Libro de las generalidades de la medicina*, ya traducida al latín y editada en Venecia en 1482.⁵⁸

Estas son solo algunas muestras que dan fe de la importancia de la Córdoba islámica y del legado que la historia de la ciencia le debe a esta reputada ciudad y a sus ilustres habitantes.

Bibliografía

- Abulcasis, *La chirurgie d'Abucasis, ou Albusim: text occitan du XIV^e siècle*, ed. Jean Grimaud (Montpellier: Centre d'Etudes Occitanes, 1985).
- Arjona, Antonio, *El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos* (Sevilla: Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura, 1991).
- Arvide, María Luisa, *Un tratado de polvos medicinales de al-Zabrawi* (Almería: Universidad de Almería, 1994).
- *Tratado de pastillas medicinales según Abulcasis* (Almería: Universidad de Almería, 1996).
 - *Un tratado de oftalmología en Abulcasis* (Almería: Universidad de Almería, 2000).
 - *Un tratado de odontoestomatología en Abulcasis* (Almería: Universidad de Almería, 2003).
 - *Un tratado de estética y cosmética en Abulcasis* (Granada: Grupo Editorial Universitario, 2010).

⁵⁸ J. Vernet, *Lo que Europa debe al Islam de España*, pp. 379-382.

- Averroes, *El Libro de las generalidades de la medicina (Kitāb al-kulliyāt fī l-ṭibb)*, trad. María de la Concepción Vázquez de Benito y Camilo Álvarez de Morales (Madrid: Trotta, 2003).
- Biblioteca de al-Andalus*, ed. Joge Lirola y José Manuel Puerta, 7 vols. (Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2004-12).
- Cremona, Gerardo de, *Abulcasis methodus medendi cum instrumentis ad omnes fere morbis depictes* (Venecia, 1497).
- Dozy, Reinhart, *Le calendrier de Cordoue*, (Leiden: E.J. Brill, 1961).
- Al-Ghāfiqī, *The abridged version of "The book of simple drugs" of Amad ibn Muammad al-Ghāfiqī, by Gregorius Abu l-Farag (Barhebraeus)*, ed. Max Meyerhof, 4 fascs. (Cairo, 1932-40).
- *Kitāb al-awrām wa-aṣnāfi-ha (Libro de los tumores y sus clases)*, ed. Ildefonso Garijo (Córdoba: Área de Estudios Árabes e Islámicos, 1997).
- *Al-juḥḥ' al-thālith fī tartīb al-Gāfiqī (Tercera parte de la sistematización de al-Gāfiqī)*, ed. I. Garijo (Córdoba: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Belalcázar, 1997).
- Garijo, Ildefonso, 'En torno a una breve colección de *jamāṣṣ'*', *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas XXXIII* (1997), pp. 49-56.
- Haik, Simón, *Las traducciones medievales y su influencia*, 2 vols. (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Reprografía, 1980-81).
- Ibn Ḥabīb, *Mujtaṣar fī l-ṭibb (Compendio de medicina)*, introducción, edición crítica y traducción Camilo Álvarez de Morales y Fernando Girón Irueste (Madrid: CSIC, 1992).
- Ibn Qayyim al-Jawziyya, *Medicine of the Prophet* (Cambridge: Islamic Texts Society, 1998).
- Ibn Juljul, *Kitāb ṭabaqāt al-aṭibbā' wa-l-ḥukamā'*, ed. Fu'ād Sayyid (Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale, 1955).
- *Tratado sobre los medicamentos de la Triaca*, ed. Ildefonso Garijo (Córdoba: Universidad de Córdoba, 1992).
- *Tratado octavo*, ed. Ildefonso Garijo (Córdoba: Universidad de Córdoba, 1992).

- *Libro de la explicación de los nombres de los medicamentos simples tomados del libro de Dioscórides*, ed. Ildefonso Garijo, (Córdoba: Universidad de Córdoba, 1992).
- Ibn Rushd, *Kitāb al-kulliyāt fī l-ṭibb*, ed. José María Fórneas Besteiro y Camilo Álvarez de Morales, 2 vols. (Granada: Escuela de Estudios Árabes, 1987).
- *Kitāb al-kulliyāt fī l-ṭibb*, edición de Saʿīd Shaybān (Argel, 1989).
- (San) Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, texto latino, versión española y notas José Oroz y Manuel Marcos (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004).
- Jahier, Henri et Noureddine, Abdelkader, *Le livre de la génération du foetus* (Alger: Ferraris, 1956).
- Kuhne, Rosa, ‘La *Urjūza fī l-ṭibb* de Saʿīd Ibn ‘Abd Rabbihī’, *Al-Qanṭara* I (1980), pp. 279-338.
- Matesanz, Roberto ‘Desde Bizancio hasta Córdoba: Orosio, Apiano y la *Crónica del Moro Rasis*’, *Edad Media. Revista de Historia* 6 (2003-4), pp. 209-24.
- Meyerhof, Max, ‘Esquisse d’Histoire de la Pharmacologie et Botanique chez les Musulmans d’Espagne’, *Al-Andalus* III (1935), pp. 1-41.
- Peña, Carmen *et al.*, ‘Corpus medicorum arabico-hispanorum’, *Anrāq* 4 (1981), pp. 79-111.
- Roldán, Fátima, Díaz, Pedro y Díaz, Emilio, ‘Bizancio y al-Andalus, embajadas y relaciones’, *Erytheia* 9:2 (1988), pp. 263-83.
- Ṣāʿīd al-Andalusī, *Kitāb Ṭabaqāt al-Umam* (*Libro de las categorías de las naciones*), estudio y traducción de F. Maíllo (Madrid: Akal 1999).
- Samsó, Julio, *Las ciencias de los antiguos en al-Andalus*, (Madrid: Mapfre, 1992).
- y Martínez, José, ‘Una nueva traducción latina del *Calendario de Córdoba* (siglo XIII)’, en *Textos y estudios sobre astronomía española en el siglo XIII* (Barcelona: Instituto de Filología, Institución Milá y Fontanals, CSIC, 1981), pp. 9-78.
- Signes, Juan, ‘La diplomacia del libro en Bizancio. Algunas reflexiones en torno a la posible entrega de libros griegos a los árabes en los siglos VIII-X’, *Scrittura e Civiltà* 20 (1996), pp. 153-87.
- As-Suyuti, *Medicine of the Prophet* (London: Ta-Ha, 1994).

- Vázquez de Benito, María de la Concepción, *Commentaria Averrois in Galenum* (Madrid: Instituto Miguel Asín, 1984).
- *La medicina de Averroes: comentarios a Galeno* (Salamanca: Colegio Universitario de Zamora, 1987).
- Vernet, Juan, *Historia de la ciencia española* (Madrid: Instituto de España, Cátedra “Alfonso X el Sabio”, 1975).
- ‘Los médicos andaluces en el *Libro de las generaciones de médicos* de Ibn Ŷulŷul’, en *Estudios sobre Historia de la Ciencia Medieval*, (Barcelona: Bellaterra Universidad Autónoma de Barcelona, 1979).
 - *Lo que Europa debe al Islam* (Barcelona: El Acantilado, 1999).

“Córdoba es la sede de al-Andalus, su polo y su región más importante, su metrópoli y morada, residencia de los califas y capital real tanto con los cristianos como con los musulmanes, ciudad de la ciencia y asilo de la *sunna* y de la comunidad islámica (...) Se alza a orillas del Guadalquivir y se encuentra en el centro del país, entre el Levante y el Poniente. Es una ciudad grande, fundada en tiempos remotos por los antiguos, de buen agua y agradable clima: la rodean por todos lados huertos, olivares, aldeas, castillos, aguas y fuentes. En su jurisdicción se halla un gran campo de labor, sin comparación en todo al-Andalus por su fertilidad (...) Córdoba es la sede real de los omeyas y antes lo fue de Rodrigo el cristiano (*rūmī*); es ciudad agrícola y ganadera, productora de innumerables especies frutales; el interior de la ciudad es agradable, su entorno maravilloso y vasto, su aspecto, hermoso y radiante y su forma, extraordinaria y admirable (...)”

Dhikr bilād al-Andalus II 4-6,10 (trad. Luis Molina)

